

# ***Cuerpo, TIC y narrativas. Hacia una emancipación cultural a través de la Comunicación/Educación***

## ***Eje 4***

### ***Reseña de investigación***

**Ivern, Alberto**

**Teodosio, María Antonieta**

**Novomisky, Sebastián**

1. FPyCS, UNLP, Argentina. [alivern49@yahoo.com](mailto:alivern49@yahoo.com)
2. FPyCS, UNLP. Argentina. [maria.teodosio@perio.unlp.edu.ar](mailto:maria.teodosio@perio.unlp.edu.ar)
3. FPyCS, UNLP, Argentina. [sebanovo@gmail.com](mailto:sebanovo@gmail.com)

## **RESUMEN**

A partir del trabajo de investigación realizado para la Maestría en Comunicación/Educación en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP relativo al concepto y papel del cuerpo en las diversas culturas, en nuestra cultura en particular, cómo se entrama en la educación y cuáles son sus consecuencias, se construye una línea de trabajo en la citada institución donde desde hace un lustro se viene desarrollando el trabajo con narrativas docentes.

Todas las Innovaciones y estrategias innovadoras para el acompañamiento de procesos de aprendizaje, para la construcción de sentidos y de conocimientos, parte de un nuevo enfoque del sí mismo y de ese nosotros que es la comunidad educativa. Pasar de la mirada substancialista del ser-uno-mismo al enfoque dinámico del estar siendo con otros, permite mejorar los procesos de formación académica y la inclusión de tecnologías de la comunicación.

Se trata, por eso, de recuperar la dimensión relacional: del “estar siendo” un cuerpo con otros. Ello permite registrar a cada sujeto de la comunidad educativa como interlocutor válido, co-partícipe necesario en la construcción de sentidos, de significados, de conocimientos. Y además recuperar el sentido de la dimensión singular de las personas en tanto aportes co-imprescindibles para lograr el alumbramiento de ocurrencias imprevistas y nuevas opciones de emancipación mediante la articulación de las inteligencias múltiples. En segundo término, impulsar la investigación narrativa para hacer posible y consolidar la experiencia. Semejante cambio de mirada es fruto de nuevas prácticas y nuevas consciencias pero también de nuevas narrativas que permitan concebir anticipadamente esa evolución deseada. Ya hay docentes que investigan sus propias prácticas por medio de narrativas

autobiográficas. Esa riquísima experiencia podría potenciarse enormemente desde este nuevo enfoque y desde la incorporación de las TICs. Finalmente, incorporar las TIC: la lógica de la inteligencia artificial, el lenguaje multimedial, para que más personas logren concebir este nuevo enfoque como posible. La digitalización de la cultura no sólo es una realidad insoslayable, también es la oportunidad de generar sistemas de producción-recepción de nuevas narrativas emancipadoras. Antes que un problema –a resolver comprando computadoras o a disolver prohibiendo los celulares en el aula- los nuevos dispositivos de comunicación son apenas las herramientas de mediación de esta nueva cultura, digitalizada, en la cual ya vivimos todos, aunque a veces nos sintamos extranjeros. Estar siendo un cuerpo con otros no sólo le daría un nuevo sentido a esta tecnología, parece ser su verdadero sentido.

#### **PALABRAS CLAVE:**

narrativas docentes – cuerpo - TIC - innovación

*Las cosas siempre podrían haber sido distintas y cada orden  
supone una exclusión de otras opciones:  
todo orden social es susceptible de ser modificado.*

**Chantal Mouffe**

#### **ESTAR SIENDO UN CUERPO CON OTROS**

El sentido original de la palabra cuerpo (corpus) es “un conjunto de sistemas independientes que se unen para formar uno nuevo”. Tenía que ver con los cuerpos del ejército, un cuerpo de bomberos, un cuerpo de baile. Si un miembro de esa agremiación dejaba de pertenecer a ella, ya no esgrimía esa identidad: un soldado no es un ejército, un bombero no es un cuerpo de bombero ni un bailarín es un cuerpo de baile. En todas las naciones originarias de América (al igual que en la Europa pre-moderna), los seres humanos se representan a sí mismos como miembros de una comunidad (o agremiación). Esa representación del sí mismo surge de la práctica y la conciencia de estar siendo un cuerpo con otros. Se trata de una autoimagen dinámica, construida con gestos, actitudes, decisiones, narrativas cotidianas, es decir, con la práctica y la conciencia de estar formando parte, co-existiendo, co-participando en un emprendimiento compartido, en un proyecto, en una organización social, etc.

Esa autorrepresentación, según lo explica R. Echeverría (2017) en su libro *Ontología del lenguaje* se inscribe en el sentido común a partir de tres “actos” o acciones del lenguaje: la distinción, el juicio y la narrativa. La distinción es el acto por el cual recortamos una parte de un todo, ponemos el foco en esa parte, le damos un nombre (una palabra) y así podemos evocarla cuando alguien pronuncia esa palabra. Lo mismo debemos decir de la imagen (mental) que se produce en nosotros cuando escuchamos la palabra “cuerpo”. La narrativa cotidiana: mi cuerpo, tu cuerpo...nos hizo perder la conciencia de que esa imagen –que por cierto funciona como una “subjetividad operativa”- resulta de un acto del lenguaje, creemos que “el cuerpo” es un principio de individuación, una propiedad privada y damos por sentada su (supuesta) “realidad objetiva”. Este acto de distinción, es decir, de escisión que lo es a la vez del sí mismo, de la naturaleza y de los otros, no ocurrió de golpe. Podemos advertir el aporte de la perspectiva en la pintura, los retratos y autorretratos, la lectura y la escritura de diarios íntimos y autobiografías, las escisiones anatómicas, las prácticas médicas y por supuesto el dualismo mecanicista según el cual todo el universo –y también el ser humano- funciona como una máquina: de acuerdo a un principio activo que motoriza o anima y una parte (pasiva) movilizada. Pero también debemos reconocer a la escuela como a uno de los dispositivos que más se utilizó para construir “cuerpos fuertes y dóciles”, -de acuerdo a las “competencias” que se esperaba de los alumnos- para satisfacer la necesidad de “mano de obra” de la naciente sociedad industrial.

Esta finalidad de la escuela explica gran parte de los diversos dispositivos de disciplina y vigilancia (Foucault, 2002) con que es organizada la experiencia de aprendizaje: desde la estructura panóptica, la puntualidad en la entrada y la salida, los períodos de trabajo y recreo, la campana emulando las sirenas de las fábricas, hasta la gimnasia cuasi militar o el castigo por pedir ayuda ¡o brindarla a un compañero!, y los premios y castigos en función de cuánto cada alumno egresaba siendo capaz de reproducir el sistema.

Muchas cosas han cambiado desde entonces pero el poder sigue decidiendo –también en la escuela- cuáles son los problemas y cuál es la (única-válida-posible) solución. Lo hace a partir de decidir cuál será el futuro, es decir qué demandará el Mercado y (por lo tanto) qué es lo que les servirá a los egresados para insertarse en ese futuro. El método (meta-odos) asegura la adquisición de dichas competencias: para un futuro agroexportador es preciso “alimentar” a los alumnos con saberes elaborados, en lugar de hacerlos partícipes de su co-producción.

Y entre las varias creencias que se naturalizan en las prácticas escolares y académicas, se sigue consolidando esta invención de la modernidad europea de que cada uno tiene un cuerpo. Esta creencia condiciona tanto los contenidos como las estrategias de enseñanza-aprendizaje, desde el jardín de infantes hasta los más elevados niveles académicos del sistema educativo, dificultando tanto el registro de lo que estamos siendo con otros y en la naturaleza, como la oportunidad de decidir quiénes queremos estar siendo con otros y en la naturaleza.

Por cierto es preciso reivindicar la dimensión singular de las personas, e incluso atribuir este mérito a la distinción europea que nos permite hablar del individuo. Es gracias a la conciencia de esta dimensión singular de las personas como pudimos construir otros objetos ficticiales tan fecundos como los derechos individuales, las cuestiones de género ligadas a las decisiones personales, el descubrimiento de las inteligencias múltiples e incluso la inteligencia emocional. Pero al mismo tiempo es preciso liberar la dimensión singular de las personas, de al menos tres garras civilizatorias: el individualismo y su adicción consumista; el dualismo mecanicista y el racionalismo con su epistemología de punto cero que instituyó la voz imparcial de la razón como criterio de cientificidad, dejando de lado sentimientos, emociones, creencias, intenciones... y todo elemento que formara parte de la subjetividad humana, a la hora de considerar una experiencia como válida, verdadera, significativa.

Recién entonces podremos integrar a la conciencia de nosotros mismos la dimensión relacional que nos permite registrarnos como partes de la naturaleza y miembros de una comunidad de semejantes. Ello a su vez nos permitirá adquirir las capacidades necesarias para pensar y hacer con otros. Ambas dimensiones se afectarán mutuamente: el desarrollo de la propia inteligencia y sensibilidad, la personal iniciativa, etc., al articularse con las de los demás, se convierten en aportes co-imprescindibles. La creación grupal a su vez se vuelve un ámbito de recíprocos reconocimientos.

Cuando la mirada del docente recupera y articula estas dos dimensiones: singular y relacional del sí mismo humano, entonces cada alumno se convierte en un sujeto capaz de interlocutar. La con-versación se convierte en una instancia donde es frecuente cambiar de opinión con relación a la creencia previa o el enfoque previo. La experiencia de aprendizaje no se agota en una socialización de informaciones disponibles sino que en ella es frecuente el “alumbramiento” de ocurrencias in-pensadas y fecundas desde el “entre” de un nosotros interactivo.

Más que administrar un saber previo, el rol del docente empieza a ser el de garantizar la circulación de la palabra: del decir y del escuchar, del articular los diferentes puntos de vista que naturalmente surgen de las múltiples inteligencias.

Se trata de un cambio de mirada: de cómo nos auto-percibimos y de cómo percibimos a los demás. Un cambio que debiera ocurrir simultáneamente en los trabajadores de la educación y en los estudiantes y que nos vuelve co-imprescindibles para la construcción comunitaria de sentidos, de significados, de conocimientos.

Y dado que este cambio supone una de-construcción y a la vez una nueva construcción de la autopercepción, no ocurrirá si no se implementan sistemas de producción-recepción de nuevas narrativas, que den cuenta de estas nuevas prácticas y a la vez las posibiliten.

Demás está decir que este proceso de cambio debe involucrar a todos los niveles del sistema educativo, comenzando por el nivel universitario y terciario, y en particular los centros de formación de profesores y maestros.

**IMPULSAR LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA PARA HACERLO POSIBLE Y  
CONSOLIDAR LA EXPERIENCIA**

Que un docente y un estudiante recuperen y articulen ambas dimensiones –singular y relacional-, y puedan compartir experiencias de co-producción de nuevos sentidos y de nuevos conocimientos, supone transitar un proceso complejo, tan difícil como posible, de nuevas prácticas. Pero para que esas nuevas prácticas sean concebidas como posibles, concretadas como experiencias y finalmente naturalizadas como cultura, es preciso producir nuevas narrativas cuyo efecto performático opere primero como anticipador estructurante, luego configure la experiencia vivida y finalmente permita que más personas puedan transitar este círculo virtuoso. Para esto último será necesario organizar sistemas de producción-recepción de nuevas narrativas y apelar al invaluable aporte de las TICs.

Es decir que no se tratará simplemente de contar de otro modo la experiencia de siempre, sino de transformarla. La circulación de la palabra entre los interlocutores, la articulación de los diferentes aportes a partir de las diferentes resonancias que un objeto de estudio produzca en cada quien, el hallazgo de nuevas opciones nunca antes imaginadas como fruto de la mutua afectación y la satisfacción que todo el proceso de co-producción produce, reclamarán nuevas formas de expresar eso nuevo que esté pasando y que ya no cabe en el viejo molde de las palabras conocidas. Requerirá habilitar la expresión de sentimientos, emociones, pensamientos y deseos contradictorios, explicitar intenciones, acordar decisiones...y todo lo que hace desbordar la voz imparcial de la razón y las lógicas estadísticas. Se trata de nuevas narrativas que den cuenta de nuevas prácticas.

Uno de los aspectos de este proceso es el análisis crítico de palabras, frases, actitudes, gestos, hábitos y narrativas que han consolidado la mirada mecánico-dualista del sí mismo concebido como una mente encerrada en un cuerpo. Es preciso tomar conciencia de las consecuencias sociales, políticas, económicas de este curioso paradigma, desnaturalizar cuanto antes la supuesta objetividad de un yo escindido de los demás y de la naturaleza, y poco a poco naturalizar nuevas auto-representaciones que den cuenta del existir como co-existir. Quizás sea necesario volver la mirada sobre la objetividad del aire compartido, del agua y de la tierra toda co-habitada, de la ropa, la comida, el habla. Analizar cada una de las creencias intersubjetivamente compartidas: los derechos humanos, el dinero, las leyes, etc. Darse cuenta de que son objetos ficcionales, muchos de los cuales sustentan el orden establecido para bien y otros impiden su transformación.

Dentro de este primer análisis crítico se puede recuperar el sentido relacional de palabras como “co-regir” (regir juntos); compartir (partir el pan); inter-es, co-rrupción, etc. Devolver su pleno sentido a expresiones tales como “cuerpo docente”, cuerpo de delegados, etc. que han perdido la capacidad de provocar una imagen de sí como *eso que estamos siendo con otros* para designar algo exterior a nosotros mismos.

Este análisis debe incluir frases tales como “cada maestrillo con su librillo” o “el que parte y reparte se queda con la mejor parte”. Refranes que boicotean la esperanza de cambiar: “*el que nace para pito nunca llega a ser corneta*”; “*de tal palo tal astilla...*” o alientan a quedarse donde uno está, como “*no por mucho madrugar amanece más temprano*” y no sólo “*más vale pájaro en mano que cien volando*” sino que “*es mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer*”. Estas frases son tan nocivas como las que se disfrazan de esperanza: “*el futuro está en los niños*”, o “*los niños son el futuro*”, cuando sabemos que el futuro late agazapado en las creencias que sembramos en los niños. El hogar y la escuela son los principales reproductores de esas narrativas sujetadoras pero la academia no las des-construye. Es más, teorías como “los recursos disponibles son una manta corta” para aquietar reclamos o “la raza superior” para justificar etnocidios.

Algunas de las narrativas que sería más urgente revisar son las que anidan bajo el título de “la historia” entendida ésta como aquello que nos pasó. Si la historia la escriben los que mandan ello NO quiere decir que hay otra historia, como sugiere la famosa canción. Sólo habrá “otra historia” si es escrita, narrada, estudiada en los centros de enseñanza. Para ello es preciso recuperar las memorias y el derecho de las personas y de los pueblos a administrar los recuerdos y los olvidos: decidir qué se quiere recordar (volver a pasar por el corazón), que se quiere festejar, qué se quiere olvidar, etc. Porque las historias, es decir las reconstrucciones semánticas del pasado siguen habilitando futuros. La memoria es social y activa (Watzlawick, 1990). Necesitamos “memorias” donde la vivencia personal no se disuelva sino que se sume y se relea en ese contexto más amplio de las “historias” que vayamos escribiendo.

Finalmente es preciso producir narrativas, textos e hipertextos. Habilitar diferentes códigos comunicacionales para integrar sentimientos, emociones, intenciones, contradicciones y todo lo que tenga que ver con la subjetividad humana, superando la clásica expresión “no tengo palabras para expresarlo” que aparece cada vez que alguien es convocado a relatar una

vivencia de la cual es el principal testigo. Y lanzarse dispuestos a arriesgar la propia opinión en la fragua de una conversación dispuestos a cambiarla o a consolidarla desde los múltiples intercambios que irán ocurriendo en el proceso de investigación.

La investigación autobiográfica no es un simple recuento de hechos ocurridos, sino fundamentalmente la construcción de un yo, de una identidad narrativa. Algo semejante puede decirse de la relatoría de lo que se ha vivido juntos, en un equipo, en un grupo de trabajo, cuando se han articulado ideas que fueron resonando en cada miembro del grupo según su propia inteligencia y su propia memoria. Allí donde la comunidad educativa se dio a sí misma la oportunidad de articular diversas inteligencias y hacer lugar a una ocurrencia original, no calculada por ninguno previamente, siempre es posible experimentar lo que llamamos un “alumbramiento del entre” (Ivern, 2016). Esa comunidad educativa no sólo está en grado de “releer y reescribir el mundo” sino también de narrar su proceso, que habrá ido evolucionando desde la reproducción a la co-producción de sentidos, significados, saberes.

Entendemos que es a través de nuevas narrativas como se puede dar cuenta de la experiencia de estar siendo un cuerpo con otros. Como ya dijimos, este cambio de mirada supone un cambio de narrativas: que permitan concebir anticipadamente esa evolución deseada, configurarla como experiencia y también difundirla. Ya hay miles de docentes, organizados en red, que investigan sus propias prácticas por medio de narrativas autobiográficas. En muchos casos el proceso de producción incluye instancias de co-producción grupal y de publicación. Esa riquísima experiencia podría potenciarse enormemente desde este nuevo enfoque y desde la incorporación de las TICs.

### **INCORPORAR LAS TIC PARA HACERLO POSIBLE**

Si hablamos de la necesidad de implementar sistemas de producción-recepción de nuevas narrativas, emancipadoras, las cuales a modo de anticipador estructurante habiliten la opción de estar siendo un cuerpo con otros y legitimen la esperanza de hacerlo posible, no podemos desaprovechar las nuevas oportunidades de difusión masiva que brindan las actuales herramientas comunicacionales.

La digitalización de la cultura no sólo es una realidad insoslayable, también es la oportunidad de generar sistemas de producción-recepción de nuevas narrativas emancipadoras. Antes que un problema –a resolver comprando computadoras o a disolver prohibiendo los celulares en el aula- los nuevos dispositivos de comunicación son apenas las

herramientas de mediación de esta nueva cultura, digitalizada, en la cual ya vivimos todos, aunque a veces nos sentimos extranjeros. Estar siendo un cuerpo con otros no sólo le daría un nuevo sentido a esta tecnología, sino que parece ser su verdadero sentido.

La inteligencia artificial -que ya le ganó una partida de ajedrez al mejor ajedrecista del mundo- ha sido diseñada de modo que cualquier avance en un componente enriquece a todos los que estén conectados. ¿Existe un mejor ejemplo de trabajo colaborativo?

El lenguaje multimedial, por otra parte, da cuenta de la dimensión relacional con la articulación de palabras, sonidos, imágenes y textos escritos facilita y a la vez promueve tanto la lectura desde diferentes códigos como la expresión más completa de una vivencia.

La actual capacidad de almacenamiento y procesamiento de datos (big data) junto con la posibilidad de crear plataformas virtuales, de interconectar en tiempo real personas de diferentes lugares. Y, en fin, de difundir masivamente una idea, una experiencia ¿no es acaso, al menos potencialmente, el mejor soporte de una narrativa que desea “hegemonizar las opciones contra-hegemónicas” como plantea De Sousa Santos?

Por supuesto que una herramienta se puede utilizar para comunicar o para incomunicar; para promover una actividad solidaria o para crear necesidades y vender productos; para anunciar buenas acciones y para desacreditar candidatos, etc. Pero no hablamos sólo de una herramienta sino de una cultura, de un nuevo sensorium, de nuevos universos vocabulares, de nuevas prácticas y “hábitus” estructurantes, es decir, de un nuevo universo comunicacional dentro del cual deberemos desplegar nuestras estrategias de transformación social, política, económica, cultural para que no sean nuevos envases de viejos propósitos de explotación del otro, de marginación e inequidad.

La digitalización de la cultura nos interpela y de algún modo nos invita a incidir y co-incidir en la direccionalidad que queramos dar a estas herramientas. Para que estemos más cerca de poder decidir quiénes queremos estar siendo y con quiénes otros en la común tarea de concebir nuevos mundos y hacerlos posible.

Tal vez ese cambio de mirada nos parezca lejano justamente porque la sociedad industrial legitimó el “sálvese quien pueda” e ideó dispositivos de control que hoy nos tienen conectados y endeudados merced a una adicción consumista. O porque los jóvenes a su vez parecen haber sido captados por el mercado de la atención y nos resulta difícil competir con las multipantallas a través de las cuales se interconectan virtualmente haciendo estallar la

vieja estructura áulica donde demasiado a menudo tratamos de convencerlos de que abandonen los peligrosos aviones y se adapten a las seguras carretas. Sin embargo ninguno de esos mercados de la atención les ofrecen verdadera participación y menos co-participación, descubrir su propia inteligencia y articularla con otras, compartir la experiencia de un descubrimiento imprevisto. Obtener un reconocimiento real y sentirse parte, co-partícipe, de un logro comunitario. En muchísimas ocasiones hemos comprobado que cuando se le ofrece la posibilidad de realizar estas experiencias las acogen con entusiasmo y son capaces de producir hipertextos para viralizarlas en las redes sociales donde hay más sensibilidad por el lenguaje emocional que interés frente a las lógicas escriturales de los libros de texto tradicionales o de las explicaciones racionalistas.

Resumiendo: proponemos generar una nueva mirada, desde ella redefinir las estrategias de enseñanza. Mediante las TICs tenemos la tarea de enriquecer la producción-recepción de nuevas narrativas, emancipadoras, para coproducir con base en las nuevas estrategias, participativas experimentadas.

### **Referencias Bibliográficas**

De Sousa Santos, B. (2009) *Una Epistemología del Sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*, CLACSO coediciones, Siglo XXI, Mexico

Echeverría, Rafael (2017). *Ontología del lenguaje*. Santiago de Chile, Granica.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Freire, P. (1997) *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI, México

Huergo, J. y Fernández M. B. (1997), *Comunicación, educación: ámbitos, prácticas y perspectivas*, UNLP, La Plata.

Martín-Barbero, J. (1987), *De los Medios a las Mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonías*, Barcelona.

Novomisky, S. (2019) *“La marca de la convergencia. Medios, tecnologías y educación: Doce ensayos en busca de una narrativa”*. Tesis doctoral, UNLP, La Plata.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/81658>

Suárez, D. (2015) *“Pedagogías críticas y experiencias de la praxis en América Latina: redes pedagógicas y colectivos docentes que investigan sus prácticas”*, en *Pedagogías críticas en América Latina, experiencias alternativas de educación popular*, Buenos Aires, Noveduc